

LA DEUDA Y LA CRISIS ECONÓMICA A TRAVÉS DE “EL CAPITALISMO COMO RELIGIÓN” DE WALTER BENJAMIN*

Debt and the economic crisis from the perspective of Walter Benjamin's "Capitalism as religion"

Schulden und die Wirtschaftskrise aus der Sicht von Walter Benjamins "Kapitalismus als Religion"

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.10806023>

Rodrigo Baudagna

Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, Argentina

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

robaudagna93@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0480-9056>

Recibido: 18-02-2024

Aceptado: 09-03-2024

Rodrigo Baudagna es Licenciado en Lengua y Literatura por la Universidad Nacional de Río Cuarto. Doctorando en Filosofía por la Universidad Nacional de Córdoba y becario de CONICET. Actualmente se dedica a la investigación de temas relacionados con la teología política y la estética. Ha publicado un libro, en el año 2017, titulado *Vivir en un mundo heterogéneo: tensiones y diálogos interculturales en la poesía mapuche contemporánea*, por la editorial

* Este trabajo ha sido presentado a la convocatoria de la Fundación ICALA “Premio Carlos Pérez Zavala para pensadores de las ciencias humanas y sociales”, de noviembre de 2023, y obtuvo el 1er Premio.

Cántaro de Piedra (Río Cuarto), y ha publicado varios artículos enmarcados en su línea actual de investigación, por ejemplo: "La apariencia del fin del mundo puesta en imagen. Sobre la concepción de la fotografía en Walter Benjamin" (2022, <https://doi.org/10.5209/resf.71149>); "The Moth and the Fire. A reappraisal of Levinas' thought on mysticism and suffering" (2022, en coautoría con Diego Fonti, <https://www.ru.nl/titusbrandsmainstitute/publications/studies-spirituality/>); "La escatología como sublevación y contraconducta en Michel Foucault" (2023, <https://doi.org/10.53971/2718.658x.v15.n24.43368>), entre otros.

Resumen

En este artículo se analiza el breve texto de Walter Benjamin titulado "El capitalismo como religión", que fue escrito alrededor de 1921, en relación a su interpretación de la secularización de la religión cristiana y a su crítica a la figura dual de culpa/deuda. Se plantea, además, la hipótesis de que este texto puede servir para interpretar la situación actual de la deuda y la crisis económica y ambiental. Para ello, se realiza en primer lugar un análisis del texto y de su contexto de escritura. En segundo lugar, se aborda el concepto central de Schuld, que se traduce a la vez como culpa y deuda, y que en la obra temprana de Benjamin ocupa un lugar muy importante. Finalmente, se analiza la crítica que Benjamin le hace al concepto nietzscheano de Übermensch y la propuesta que el filósofo berlinés hace para abordar la acumulación de la culpa en la religiosidad capitalista.

Palabras clave: Benjamin; Religión; Capitalismo; Deuda; Culpa.

Abstract

This article undertakes an analysis of Walter Benjamin's brief essay entitled "Capitalism as Religion," penned around 1921. The analysis centers on Benjamin's interpretation of the secularization of Christianity and his critique of the intertwined concepts of guilt and debt. Furthermore, it posits that this text offers insights into understanding contemporary issues surrounding debt, economic, and environmental crises. To this end, the article commences with a thorough examination of the essay and its historical context. Subsequently, it delves into the central concept of Schuld, translated as both guilt and debt, which holds a prominent position in Benjamin's early oeuvre. Finally, Benjamin's critique of Nietzschean Übermensch and the proposed solutions by the Berlin philosopher to address the accumulation of guilt within capitalist religiosity are scrutinized.

Keywords: Benjamin; Religion; Capitalism; Debt; Guilt.

Zusammenfassung

Dieser Artikel analysiert den kurzen, der um 1921 entstandenen Aufsatz Walter Benjamins mit dem Titel "Kapitalismus als Religion". Die Analyse konzentriert sich auf Benjamins Interpretation der Säkularisierung des Christentums und seine Kritik an den miteinander verwobenen Konzepten von Schuld und Schulden.

Darüber hinaus wird davon ausgegangen, dass dieser Text Einblicke in das Verständnis zeitgenössischer Probleme im Zusammenhang mit Schulden-, Wirtschafts- und Umweltkrisen bietet. Zu diesem Zweck beginnt der Artikel mit einer gründlichen Untersuchung des Aufsatzes und seines historischen Kontextes. Anschließend wird auf den zentralen Begriff der Schuld eingegangen, der in Benjamins Frühwerk eine herausragende Stellung einnimmt. Schließlich werden Benjamins Kritik am Nietzsche'schen Übermenschen und die Lösungsvorschläge des Berliner Philosophen zur Bewältigung der Schuldakkumulation innerhalb der kapitalistischen Religiosität untersucht.

Schlüsselwörter: Benjamin; Religion; Kapitalismus; Verschuldung; Schuld.

1. La oración como moneda

Hay un breve texto de Walter Benjamin que apareció publicado por primera vez en la edición de sus escritos póstumos en el sexto tomo de sus obras completas (Benjamin, 1985, pp. 100-103). Este texto, titulado por sus editores, a partir de una indicación del autor al final de su manuscrito, como *Kapitalismus als Religion* (en adelante, *KR*), fue escrito probablemente a fines de 1921 (Ver Steiner, 2011, p. 167; Benjamin, 1985, p. 690, entre otros), de manera que debe ser situado en la obra de juventud del autor, mucho antes de su más conocido interés por los estudios sobre el origen y desarrollo del capitalismo en el siglo XIX en el marco del Instituto de Investigación Social de Frankfurt¹. Este texto, de apenas cuatro páginas, ha ido ganando cierto interés en los estudios sobre el filósofo alemán, especialmente a partir del volumen colectivo editado en 2003 por Dirk Baecker (2003). Pues bien, mi interés por este texto se basa sobre todo en los sentidos que adquiere al ser leído en conjunto con nuestro contexto argentino actual, cuyas resonancias con este texto hace que adquiriera el tono benjaminiano de un "momento de peligro" en torno a la crisis de la economía y del Estado.

El manuscrito de "El capitalismo como religión" consta, según indican sus editores (Benjamin, 1985, p. 690) de tres partes: una más propiamente teórica, donde plantea de manera muy concisa la tesis de que el capitalismo ha devenido religión, sobre la que los editores agregaron el título que Benjamin dejó anotado a final de la página; luego una segunda parte que consta de notas en torno a la relación entre el dinero y el clima (tituladas *Geld und Wetter*) y que los editores de sus obras ubicaron en el aparato de anotaciones correspondientes a *Calle de Dirección Única*, en particular al aforismo titulado "Asesoramiento fiscal" (Benjamin, 1972, p. 941) debido a su evidente similitud; finalmente, una serie de indicaciones de lecturas y anotaciones algo más inconexas pero vinculadas a la tesis planteada en la primera parte. Mi propuesta es, además, reintegrar

¹ El resultado de estas investigaciones inconclusas de Benjamin se encuentran en el quinto tomo de sus obras completas (el denominado *Libro de los Pasajes*), así como también diferentes textos (algunos de ellos publicados en vida) que orbitan en torno a este proyecto. Para la relación entre *KR* y este proyecto, ver Vargas (2019).

el fragmento *KR* con las ideas que sugiere Benjamin en *Geld und Wetter* para pensar las implicaciones del carácter religioso del capitalismo y su articulación alegórica con la catástrofe climática y financiera. Es importante considerar también, como señala Uwe Steiner (2011), que estos textos se encuentran en el contexto más amplio del proyecto inconcluso de escribir sobre la política² desarrollado durante esos años (del que Benjamin solo pudo concluir el importante texto “Zur Kritik der Gewalt” (1920-21) y al que habría que sumar el “Fragmento teológico-político” y otros fragmentos póstumos de menor importancia).

La tesis de Benjamin en *KR* es, en principio, muy clara: “En el capitalismo puede reconocerse una religión. Es decir: el capitalismo sirve esencialmente a la satisfacción de los mismos cuidados, tormentos y desasosiegos a los que antaño solían dar una respuesta las llamadas religiones” (Benjamin, 2016, p. 187)³. Tal como indica luego, Benjamin plantea esta tesis en diálogo con Weber⁴, de manera que se sitúa en una estela de discusiones en torno a la secularización y el surgimiento del capitalismo muy enmarcada en el contexto de la República de Weimar⁵. Ahora bien, con respecto a esto, Weidner (2010) se pregunta si nuestra situación actual provoca una nueva lectura de los

² La principal fuente de este proyecto, además, naturalmente, de los textos escritos, es una carta que Benjamin envió a Scholem en 1920 y que indica que “Recientemente ha aparecido una reseña esencial y muy digna de mención del libro de Bloch, que expone sus puntos débiles con gran rigor. Por S. Friedländer. Probablemente lo comentaré en la primera parte de mi «Política», que es la crítica filosófica de Lesabendio [esta novela aparece mencionada en las notas de *Geld und Wetter* y en varios otros textos posteriores]. En cuanto reciba de Francia un libro que me falta, pasaré a la segunda parte de la «Política», cuyo título es «La verdadera política», con los dos capítulos «Desmontaje de la violencia» y «Teleología sin finalidad» (1978, p. 247). De estos textos mencionados, Benjamin únicamente publicó *Hacia la crítica de la violencia* (Benjamin, 2007, p. 183 y ss.), mientras que los otros han quedado únicamente como pistas en fragmentos no publicados y cartas.

³ Sigo en lo general la traducción de Enrique Foffani y Juan Antonio Ennis (Benjamin, 2016), aunque en momentos puntuales vuelvo al texto original en alemán.

⁴ La diferencia fundamental estriba en la forma en que piensan la secularización: mientras que uno plantea al cristianismo protestante como antecedente histórico que favorece el desarrollo del capitalismo, para Benjamin (2016), “[e]l capitalismo –como se evidenciará no sólo en el Calvinismo, sino también en las restantes direcciones de la ortodoxia cristiana– se ha desarrollado en Occidente como parásito del Cristianismo, de tal forma, que al fin y al cabo su historia es en lo esencial la historia de su parásito, el capitalismo” (p. 188).

⁵ Para empezar, difícilmente hoy en día pueda señalarse una alternativa razonable al capitalismo, mientras que en aquellos años las esperanzas revolucionarias hacían mucho más posible la crítica. Como señala Löwy (2009), “inspirado en Weber, pero yendo mucho más allá de su sobrio análisis sociológico, el fragmento de Benjamin de 1921 pertenece a una constelación intelectual que podría designarse como *las lecturas anticapitalistas de Max Weber*” (p. 71).

escritos benjaminianos, o si estos quedan enmarcados en su contexto particular. Plantea que *KR* puede ayudarnos a entender la persistencia de lo religioso en la actualidad. Señala con cierta ironía que hay un colapso de viejas dicotomías: "socialismo y revolución parecen haber desaparecido, capitalismo y religión permanecen" (p. 135). Sin duda, como también indica Baecker (2003), es difícil rechazar la tesis del carácter cuasi religioso del capitalismo en la medida en que este parece ser el horizonte en el que la humanidad se inscribe en este siglo.

Para Uwe Steiner (2011), "Benjamin formula su tesis en el gesto de una superación de Max Weber. Mientras que Weber se preocupa por demostrar la condicionalidad religiosa del capitalismo, Benjamin quiere mostrar que este debe entenderse como un «fenómeno esencialmente religioso»" (p. 169). Es decir, como una condición histórica de la humanidad que interrumpe el desencantamiento del mundo diagnosticado por aquellos que conciben la secularización de manera lineal como un progresivo desplazamiento de lo religioso. Ludueña Romandini (2010), en este punto, plantea que *KR* puede ser leído en confrontación con el pensamiento de Weber, para lo cual Benjamin habría recurrido a la obra de Troeltsch:

Benjamin [...] estableció una de las hipótesis más radicales que se hayan enunciado jamás dentro del marco de las interpretaciones acerca del fenómeno de la secularización y el surgimiento del capitalismo, esto es, la existencia de algo así como una religión capitalista que sería el resultado de una completa metamorfosis del cristianismo en religión civil del dinero. (p. 4)

Frente a esto, Weidner (2010) afirma que "Benjamin no toma la tesis de Weber al pie de la letra, sino como objeto de un experimento poético sobre su significado" (p. 146) y que, en el fondo, supera únicamente a ciertas interpretaciones reduccionistas de la tesis de Weber.

Para Benjamin, hay tres rasgos básicos que permiten reconocer la estructura religiosa del capitalismo: 1) Es una pura religión de culto: no hay que seguir ningún dogma sino tan solo rendir culto a un dios indefinido; 2) Duración permanente del culto: no hay día ordinario, sino que todo día es día de misa en el capitalismo. Incluso los días en que el mercado cierra, en los que la compra-venta de acciones o de divisas debe esperar hasta

el lunes para continuar, el dinero sigue ganando intereses. E incluso podemos encontrar la exacerbación de esto en el actual mercado de criptomonedas, que funciona las veinticuatro horas del día durante cada día del año, sin importar el país en el que uno se encuentre; y 3) El culto es culpabilizante (no expiatorio): nos brinda seguridad y prosperidad a causa de hacernos eternamente culpables. No solo eso, sino que, en cuanto religión de la culpa, se arroja a un "movimiento monstruoso" (p. 187) que engendra y universaliza la culpa, hasta extenderla a su mismo dios. Benjamin agrega, luego, un cuarto rasgo: su dios, una "deidad no madurada" (p. 188), debe mantenerse oculto.

Esta caracterización de la religión capitalista como culto culpabilizante establece una aparente contradicción con otros textos de Benjamin de esos mismos años en los que se insiste en la capacidad redentora de la religión. Ahora bien, la clave está en considerar que el lazo entre los dos términos, "Capitalismo" y "Religión", es decir, el adverbio *als*, no implica identidad entre ambos, sino más bien una analogía estructural. Precisamente, si el capitalismo es una religión puramente cultural que da respuesta a lo mismo que responden "las llamadas religiones" (p. 187), no puede ser completamente religioso, puesto que, como señala Benjamin en *Destino y carácter* [1921],

[u]n orden cuyos únicos conceptos constitutivos son la desdicha y la culpa y dentro del cual no hay camino pensable de liberación (pues algo que es destino es al tiempo también desdicha y culpa) no puede ser religioso, por más que el malentendido concepto de culpa lo haga parecer. (Benjamin, 2007, p. 178)⁶

En efecto, señala Benjamin (2016), la religión capitalista universaliza la culpa y niega la expiación, lo cual tiene una implicación profunda:

Una monstruosa conciencia de culpa que no sabe cómo expiarse apela al culto no para expiarla, sino para hacerla universal, inculcarle la conciencia, y finalmente sobre todo incluir al Dios mismo en esa culpa[,] para finalmente interesarlo a él mismo en la expiación (p. 187).

⁶ Ver, con respecto a la diferencia entre ambas formas de religiosidad, Hamacher (2002).

Ahora bien, si incluso Dios, quizá el Dios cristiano que queda como un resto secularizado, se encuentra atravesado por la culpa, lo que prima como estado del mundo [*Weltzustand*] es la desesperanza [*Verzweiflung*]. En tanto pura religión de culto, el capitalismo, según sugiere Benjamin en este texto, tiende a extenderse por la totalidad de todo lo existente, hasta inculpar a un dios que, como consecuencia del proceso secularizador que representa la transformación del cristianismo en capitalismo, pierde toda trascendencia. Pero, a pesar de todo, ese dios “no está muerto, está incluido en el destino humano” (p. 188). La religión, precisamente, al menos en esta faceta de culto y culpa, se convierte en parte del devenir histórico de la humanidad, transformándose ella misma en el dios culpable al que se rinde culto a través del capitalismo. Por eso mismo recurre al *dictum* nietzscheano de la muerte de Dios: ni Dios ni el cristianismo han muerto, sino que han devenido una práctica puramente humana. En palabras de Benjamin, “[e]ste tránsito del planeta hombre a través de la casa de la desesperación en la absoluta soledad de su senda es el *ethos* que define Nietzsche. Este hombre es el superhombre, el primero que comienza a practicar de manera confesa la religión capitalista” (p. 188).

Sin embargo, no solo la obra posterior de Benjamin, en la que la fuerza religiosa de redención sigue operando como esperanza en medio de la condición caída del ser humano sin trascendencia, sino también este mismo texto alude a la falla de esta apariencia del capitalismo como religión: aquella que anuncia una posible expiación que el capitalismo niega. Un dios oculto, situado en el destino humano, “solo en el cénit de su inculpación podrá ser invocado” (Benjamin, 2016, p. 188): es decir, la revelación de un dios apenas humano, o incluso, como sugiere en otros textos, aún menos que humano, es una posible salida a su adoración incesante.

Ahora bien, antes de llegar a este punto, considero necesario profundizar en la categoría fundamental del texto: la de deuda/culpa [*Schuld*]. En la vinculación que ya Nietzsche (2016) había señalado entre la culpa moral y la deuda económica se encuentra una de las claves para comprender el texto de Benjamin.

2. Ambigüedad esencial de la deuda

La hipótesis del fragmento benjaminiano opera como una continuación del análisis del concepto de culpa en el segundo tratado de *Zur Genealogie der Moral* [1887], de Nietzsche. Allí, el filósofo alemán señalaba, precisamente, que

[e]l sentimiento de la culpa, de la obligación personal, para retomar el curso de nuestra investigación, ha tenido su origen, como veíamos, en la relación personal más antigua y originaria que existe, la relación entre comprador y vendedor, acreedor y deudor: ahí fue donde por primera vez se puso una persona frente a otra persona, donde por primera vez *se midió* una persona con la otra. (Nietzsche, 2016, p. 494)

Efectivamente, para Nietzsche hay un trasfondo económico del sentimiento de culpa religiosa, mientras que la tesis de Benjamin sugiere su opuesto dialéctico al plantear el origen religioso de la circulación del dinero en tanto incesante acumulación de deuda (Ver Roberto Alba, 2019). Ahora bien, para Hamacher (2002), “al igual que las fórmulas ofrecidas por Bloch⁷ y Benjamin, Nietzsche sugiere una comprensión del capitalismo como religión -y además como religión de culpa- y una comprensión de la religión -más precisamente de la religión cristiana- como capitalismo” (p. 94). A pesar de estas similitudes, la relación entre el segundo tratado de *De la genealogía de la moral* y el fragmento de Benjamin aún no ha sido lo suficientemente estudiada, pero al menos la lectura conjunta de ambos textos permiten iluminar significativos puntos en común en torno al concepto fundamental de *Schuld*: la ambigüedad entre lo moral (o religioso) y lo económico, que podemos encontrar también en el castellano “deuda”⁸.

⁷ En el libro *Thomas Münzer als Theologe der Revolution* [1921], del que Benjamin toma el sintagma “Kapitalismus als Religion” (Ver Hamacher [2002], Ludueña Romandini [2010], entre otros). Para Bloch (1921), a través de Calvino y su *Geld-Ideologie*, “la conciencia religiosa vio replegarse la tensión entre el estado de pecado y el estado de origen con una dialéctica que finalmente inauguró no el mero abuso sino la completa apostasía del cristianismo, de hecho elementos de una nueva «religión»: la del capitalismo como religión [*des Kapitalismus als Religion*] y verdadera iglesia satánica” (p. 170).

⁸ Por ejemplo, cuando Jesús enseña el Padrenuestro en Mateo 6:9-15, en la Biblia de Jerusalén se traduce a Mt 6:12 como “Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores”. De manera significativa, en la traducción que Martín Lutero hace al alemán, aunque refiere a las ofensas a Dios con el término *Sünde* (es decir, pecado), en el mismo versículo utiliza el término *schuldig* para calificar a nuestros deudores.

El tercer rasgo que hace del capitalismo una religión era, como señalé anteriormente, que el culto universaliza la culpa. Pensándolo ahora en esta ambigüedad entre deuda y culpa resulta sin duda tentador hacer el ejercicio de traducir la deuda económica que determina nuestra actual crisis como una culpa religiosa que no puede ser saldada. Benjamin tiene varios textos en los que reflexiona sobre la condición del ser humano como culpable, como heredero de un pecado original que no es posible determinar cuándo fue cometido. Como plantea *Destino y Carácter*⁹, “[e]l destino es el nexo de culpa [*Schuldzusammenhang*] de los vivos” (Benjamin, 1977, p. 175). El destino, y podríamos pensar en el destino funesto de desesperanza que Benjamin apunta en *KR*, establece la unidireccionalidad de los acontecimientos en tanto nexo continuo de culpa, estructurado como una progresión temporal hacia un futuro en el que la deuda se acumula cada vez más sin ser saldada. Por eso, tanto en *Destino y carácter* como en *KR*, señala el carácter demoníaco de *Schuld*: a la manera de las creencias medievales de los pactos con el diablo, como podemos ver en la popular leyenda de Fausto, dichos pactos siempre perjudicaban al deudor. Frente a la culpabilización de todo lo existente, que unifica la totalidad en una sucesión continuada de deudas, Benjamin (2007) busca revelar la “inocencia [*Unschuld*] natural propia del ser humano” (p. 182). Una inocencia que, como indica en un breve texto denominado “La felicidad del hombre antiguo” (2007, p. 130 y ss.), es necesaria para la felicidad.

El capitalismo es, señala Benjamin (2016), una religión de destrucción del ser: todo lo convierte en *Schuld*, es decir, en dinero circulante, cuyo valor real es irrelevante para el valor de la moneda que lo compra. Por eso, en *KR* plantea que el devenir del capitalismo, su profunda fuerza teleológica, apunta a convertir todo en capital, en deuda. Incluso la libertad humana, que en *KR* entra en la forma del *Übermensch* nietzscheano, está desde un principio atrapada por la lógica de la acumulación incesante: es decir, por la culpa.

La culpa, así como es un nexo temporal que unifica la historia¹⁰, es también el que moviliza y une a la sociedad. Como señala Betty Schulz (2014), remitiendo a *KR*, la

⁹ A diferencia de *KR*, este texto sí fue publicado en vida, en el año 1921.

¹⁰ Como señala en un fragmento póstumo fechado alrededor de los mismos años que *KR*, para Benjamin (1985) la culpa es “la categoría más alta de la historia universal [*Weltgeschichte*]” (p. 91).

circulación constante del crédito y la deuda cumple la función de las religiones de antaño: mantener a la sociedad unida. La culpa cristaliza en la organización material de la vida, que se estructura en torno a la permanente reproducción de la deuda, haciendo a todo el mundo deudor y, por tanto, culpable. Es en este marco que deberíamos entender la última oración de *KR*, en donde el carácter religioso del capitalismo se vincula a las religiones paganas antiguas:

Contribuye al conocimiento del capitalismo como una religión imaginarse que el paganismo originario –más próximo a la religión– comprendió, con seguridad, la religión no tanto como un interés “moral” “elevado”, sino como el interés práctico más inmediato, que, en otras palabras, tenía tan poca noción de su Naturaleza “ideal” “trascendente” como el capitalismo actual, y veía antes en el individuo de su comunidad irreligioso o de otro credo un miembro certero de la misma exactamente en el sentido en el que la burguesía de hoy lo ve en sus integrantes no productivos. (Benjamin, 2016, pp. 189-190)

En efecto, en la religión capitalista todos formamos parte de la misma sociedad por más que haya miembros no productivos: todos formamos parte en tanto somos igualmente deudores/culpables (como nación, ante los prestamistas internacionales, y como individuos, ante la ley).

En otro de los escritos vinculados al proyecto de Benjamin de escribir sobre política, *Hacia la crítica de la violencia* (2007, p. 183 y ss.), publicado, como *Destino y carácter*, en 1921, se postula como principio fundamental de la ley la inscripción de una culpa originaria en todo ciudadano por el mero hecho de nacer en un territorio. La culpa, precisamente, es el nexo que ata al individuo a la ley y la garantía de la igualdad de todos los ciudadanos ante ella.

En textos posteriores, Benjamin va más allá al punto de extender la culpabilidad a todo lo viviente, en cuanto materia pecaminosa y vida sometida a deuda con el creador. Hay una deuda que corresponde a la condición natural de lo viviente: la vida desnuda es la culpable, por el mero hecho de vivir somos culpables (o deudores). Es decir, toda la vida es culpable por el fracaso del mundo, por la ausencia de justicia divina. La culpabilización cristiana o capitalista “no sirve para aclarar problemas de agencia y

responsabilidad, sino que reduce las relaciones éticas y políticas a relaciones fatídicas ligadas a la esfera de lo que Benjamin llama «la vida desnuda» (Robinson, p. 129).

Aquí es donde Benjamin encuentra un aspecto fundamental del capitalismo entendido como religión: si la vida es culpable por la ausencia de justicia divina, también Dios es culpable por ausentarse, de ahí que un dios “incluido en el destino humano” (2016, p. 188), incorporado y a la vez reprimido, “paga intereses sobre el infierno del inconsciente” (Benjamin, 1985, p. 101)¹¹. Este dios culpable, pensado en este punto del texto benjaminiano como el capital, toma préstamos del inconsciente y también de la naturaleza, puesto que no puede sino seguir extrayendo recursos de ambos. Por esto mismo, señala Steiner (2011),

[e]l beneficio, motor secreto de la economía capitalista, tiene su contrapartida indispensable en el endeudamiento [*Verschuldung*]. Como un *Deus absconditus*, así Benjamin imagina esta conexión: la avidez de beneficios lleva al capitalismo a la crisis, en la que el poder del beneficio se revela inquebrantable. En la hiperinflación de principios de los años veinte, Benjamin debió de ser directamente consciente de la dinámica apocalíptica de este mecanismo económico. (p. 170)

El concepto de *Schuld* a través de Benjamin ha tenido una interesante repercusión en discusiones teóricas actuales: por un lado, la insinuación de una vinculación con las teorías aceleracionistas, en tanto Benjamin plantearía acelerar el capitalismo para revelarlo como totalidad de la culpa (Ver Roberto Alba, 2019); por otro lado, revelar la deuda originaria que tiene la humanidad con la naturaleza a través de los discursos sobre el Antropoceno (Ver Robinson y Prade-Weiss, 2021 y Robinson, 2021). Ambas posturas son vinculables al texto de Benjamin, probablemente por la ambigüedad o pluralidad semántica propia del carácter casi poético de *KR* (Ver Weidner, 2010). Ambas remiten a lo mismo, a la inculpación de Dios al punto de que él mismo se interesa, señala Benjamin, en la “expiación” (2016, p. 187). El autor no es claro en este punto, porque parece remitir

¹¹ Traducción personal. El verbo *verzinsen* (conjugado en *KR* en presente en tercera persona del singular: *verzinst*), se traduce mejor como “devengar intereses” o pagar, lo cual implica lo opuesto a lo que señala la traducción de *El capitalismo como religión* que utilicé en este trabajo (Benjamin, 2016), puesto que allí se lo traduce, ya conjugado, como “grava”.

tanto a la destrucción del ser que el capitalismo posibilita (traduciéndolo a nuestros tiempos: un agotamiento de una naturaleza que ya no puede producir más capital), como a una redención que queda fuera del texto, apenas insinuada por una dimensión relegada de la religión.

3. El dinero, la lluvia

Señalé antes que, para Benjamin, el superhombre Nietzscheano practica de manera confesa la religión capitalista. Lo cual aparece, en principio, como una alternativa frente a esta extensión de la religión de la culpa. Es decir, una salida a la culpa, la posibilidad de nuestra liberación de ella. Es por eso que el superhombre coloca un "salto" apocalíptico¹² o redentor en "el incremento discontinuo aunque aparentemente constante, que estalla en el último tramo" (Benjamin, 2016, p. 188). Pero esto es solo apariencia, porque ese incremento discontinuo genera una "explosión del cielo" de una "condición humana aumentada" (p. 188). No es el todo claro que Benjamin esté en contra de esta vía, pero distintos textos vinculados a *KR* parecen confirmarlo. En efecto, el *Übermensch* de Nietzsche plantea, según Benjamin, una intensificación del devenir histórico (la acumulación de deuda) esperando salir del nexo de culpa. Benjamin, al contrario, apunta a un cambio de dirección [*Umkehr*] hacia lo no-humano, el *Unmensch*. La optimización moderna de lo humano a través de la técnica (es decir, la línea de destino que postula el capitalismo en cuanto progreso), promete una humanidad aumentada [*gesteigerte Menschhaftigkeit*]. Por el contrario, Benjamin imagina como humanidad redimida a su inverso, a la manera de la *Umkehr*: Precisamente, plantea su "definición de política" como "la realización de la humanidad no optimizada [*die*

¹² Benjamin no es del todo claro en lo que implica este "salto" [*Sprung*] apocalíptico, pero es posible interpretarlo a partir de *Geld und Wetter* (Benjamin, 1972, p. 941) y de otro fragmento póstumo fechado en esos años, titulado *Welt und Zeit* (Benjamin, 1985, p. 98). En el primero, aparece el término *Weltuntergang* (fin del mundo): refiere a una crisis total, un "estado apocalíptico del mundo (tormenta [*Unwetter*]), la dicha (sin clima [*Ohne Wetter*], sin nubes), el dinero denota otro término aún desconocido. Lluvia, tormenta: desfile del fin del mundo" (1972, p. 941), vinculando estas escenas apocalípticas a la novela *Andere Seite*, de Alfred Kubin. Y en el fragmento titulado *Welt und Zeit*, de menor importancia, se define lo como "La destrucción y liberación de una representación (dramática)" (1985, p. 98).

Erfüllung der ungesteigerten Menschhaftigkeit]" (1985, p. 99). Nótese el paralelismo entre los dos términos, *Unmensch* y *ungesteigert*, que se ubican como negaciones sucesivas de (*Über*)*Mensch* y *gesteigert*. A este deberíamos sumarle el par *Schuld/Unschuld* analizado anteriormente.

La crítica de Benjamin a la figura del *Übermensch* nietzscheano estriba en que este no expía la culpa, sino que la asume heroicamente (Ver Steiner, 2011). En efecto, la humanidad aumentada es también endeudamiento, de manera que es solo una continuación del proceso acumulativo de deudas, sometido a una teleología que lleva a la catástrofe. Por esto, esta figura del *Übermensch* representa "el cumplimiento más radical y grandioso de la esencia religiosa del capitalismo, que se expresa en la culpa y su incalculable perpetuación" (Steiner, 2011, p. 171). Es decir, en la perspectiva de Benjamin, la tarea política remite hacia el rechazo de esta exacerbación de la reproducción de la deuda capitalista, tomando préstamos de la naturaleza, de los otros o de sí mismo. Una política que en cierta forma es una interrupción de esta religión de culto.

La noción de *Umkehr*¹³, traducible como conversión religiosa o inversión (en cuanto cambio completo de dirección o de sentido), ocupa un punto central en *KR* y nos permite indagar en la posible salida del nexo de culpa que Benjamin critica. En efecto, en la interpretación de Benjamin, el superhombre nietzscheano se sitúa no en la *Umkehr*, la inversión¹⁴, sino en el incremento constante de la deuda, lo que, lógicamente, mantiene el endeudamiento [*Verschuldung*] (1985, p. 101). Incluso el Marxismo, para Benjamin, mantiene un capitalismo sin *Umkehr* que permanece atado a las acumulaciones de intereses y, por tanto, a la deuda con el mundo. Por esto mismo, el planteo de Benjamin, tal como lo interpreta Hamacher (2002), sitúa en la *Umkehr* una vuelta de la culpa contra sí misma.

¹³ Un término que aparece pocas veces en la obra de Benjamin pero que significativamente, en una carta a Scholem de 1934, señala que *Umkehr* es una categoría mesiánica en Kafka. Löwy (2009) remite este término a una de las fuentes de Benjamin en *KR*: el socialismo libertario de Gustav Landauer, y particularmente su libro *Aufruf zum Sozialismus* [1911].

¹⁴ De hecho, señala precisamente que el *Übermensch* es "el primero que comienza a practicar de manera confesa la religión capitalista" (Benjamin, 2016, p. 188) y además, es aquel que ha arribado sin conversión, sin *Umkehr*.

Como he señalado antes, el concepto de *Unmensch* surge como una réplica benjaminiana al *Übermensch* nietzscheano. Anabella Di Pego (2022) señala que ambos conceptos “pretenderían destronar lo humano para vislumbrar una forma de existencia más allá de lo humano” (p. 3) y plantea que hay profundas afinidades entre ambos conceptos. Schulz (2014), por otra parte, es más enfática en su interpretación de la posición de Benjamin frente a Nietzsche: “[s]i el *Übermensch* salta, parece sugerir Benjamin, es en la dirección equivocada” (p. 28). La interpretación de Schulz (2014) plantea que el salto correcto parece ser, para Benjamin, no hacia adelante, sino hacia el pasado (atendiendo las ruinas, los documentos, los textos literarios del siglo anterior), lo que se va acentuando en su obra de madurez en torno a la filosofía de la historia.¹⁵

Hamacher (2002) plantea que la liberación del nexo de culpa buscada por Benjamin se situaba en un espacio intermedio, ni dentro ni fuera de la religión capitalista, puesto que “la posibilidad de liberación de la culpabilidad solo puede situarse en el extremo mismo de la culpabilidad” (p. 98). Un extremo que aparece en la ruina, en la catástrofe y sobre todo en lo *Unmensch*, lo no-humano, en tanto sujeto de una historia natural de declive. La ruina del ser que el capitalismo abre como posibilidad pero que aún no ha sido revelada del todo.

Benjamin escribe estos textos (todos en torno a su proyecto inconcluso de escribir sobre la política) alrededor del año 1921, en donde se potencia la crisis política y económica de la República de Weimar, que había nacido dos años antes, ya desde un principio endeudada por la derrota en la guerra. En esos años, la crisis económica se constituye casi en una condición natural de la existencia. Varios años después, en 1928, todavía en un contexto de debilidad económica y política, Benjamin publica *Calle de Dirección Única* (1972, pp. 83 y ss.), y allí coloca un aforismo que alude a las notas de *Geld und Wetter*: plantea que hay secreta medida entre los bienes y la vida a través del dinero y el clima, y que el aumento desmedido de la cantidad de billetes conlleva una aceleración de la vida (que pasa de contarse en años a contarse en segundos) de la misma manera que una catástrofe climática. Benjamin señala allí que “el dinero y la

¹⁵ Ambos concluyen en la redención, sea por el lado de la justicia a las generaciones pasadas y presentes, sea por el lado de la superación de toda culpa.

lluvia van juntos" (p. 139)¹⁶, y la tormenta ante la que se nos arroja nos aleja de una dicha que no conoce ningún clima, "un reino sin nubes de bienes perfectos sobre el que no cae dinero" (p. 139). ¿Acaso ese "estado apocalíptico del mundo", la "tormenta" [*Unwetter*] (1972, p. 941) no es la catástrofe que revela la falta de valor del dinero? Como le sucedía al Rey Lear en la obra de Shakespeare, la crisis económica arrojaba a los ciudadanos de Weimar a la tormenta, desnudos, sin ninguna protección ante la acumulación excesiva de dinero o de deudas tomadas a la naturaleza, que todavía las cobra a través de la crisis o del clima.¹⁷

La crítica benjaminiana a la religión capitalista no se erige como un rechazo absoluto a esta, sino más bien como una herejía que crece en su interior, ya que su insistencia en lo *Unmensch* apunta al lugar donde se inscribe la culpa de la creación: en el mero hecho de ser criatura. No pretende una superación de las deudas, sino la completa liberación de ellas: la redención. Por esto mismo, Khatib (2013) sostiene lo mesiánico en Benjamin se plantea como respuesta herética a la religión de culto capitalista, como una desviación o interrupción que surge dentro de la propia religión cültica. Para Khatib, "[e]l uso herético de lo mesiánico consistiría entonces en el intento paradójico de disolver internamente, hacer amorfa, aniquilar una religión cültico-práctica sin teología (el capitalismo) mediante una teología distorsionada sin religión cültico-práctica (lo mesiánico)" (p. 19). Frente a la promesa de la religión capitalista de progreso sin fin y desarrollo infinito, la recuperación benjaminiana del mesianismo apunta a una interrupción de esta promesa por la revelación de su fracaso. De manera similar, Robinson (2021) plantea la salida del culto eterno, en nuestra época actual, a través de una indefinida "huelga climática" en analogía con la "huelga general proletaria" que

¹⁶ Esta frase quedó en el texto publicado en 1928, pero se encuentra también en las notas del manuscrito de KR.

¹⁷ Como plantea Robinson (2021), la humanidad, durante el tiempo del Antropoceno, incrementa cada vez más su deuda, que se replica en cambios climáticos y extinciones de especies. Benjamin, en KR y en otros textos, no está demasiado lejos de esta postura. En particular, el concepto de "historia natural", desarrollado sobre todo en el *Trauerspielbuch* (Benjamin, 1974, pp. 203 y ss.) y el ensayo sobre *Karl Kraus* (1977, p. 334), remite a la interdependencia entre historia humana y naturaleza, así como a la fragilidad de la primera que se evidencia en el gradual agotamiento de la segunda.

Benjamin plantea en su crítica de la violencia. La huelga climática, sostiene Robinson, daría lugar a la humanidad no optimizada como manifestación de lo terrenal.

Ahora bien, la huelga o lo mesiánico, ambos, remiten por igual a una actividad política que es *como* "las llamadas religiones" (Benjamin, 2016, p. 187), de la misma forma que el capitalismo. Por esto mismo, podríamos considerar que en el fondo del planteo de Benjamin está la idea de que no es posible, al menos a mediano plazo, la existencia de un grupo humano sin religión. Parece que la religiosidad, en forma de esas respuestas a las demandas existenciales, aparece incluso en formas secularizadas, como el capitalismo, que afianzan el esquema de retribución y culpas que al menos en las religiones propiamente dichas atenuaba con promesas falsas de redención. Podríamos preguntarnos si es posible un estado de la humanidad sin deudas, sin culpas, en el orden de la felicidad y la inocencia que esperaba encontrar Benjamin como realización de la humanidad. Porque, como ya indiqué anteriormente con respecto a *Destino y carácter*, toda religión intenta expiar una culpa, pero ¿cómo es posible una religión sin deuda ni culpa? La realización de la religión, en última instancia, es su anulación. La negación de la expiación, parece sugerir Benjamin, es la garantía de la pervivencia de esta religión de culto perpetuo.

Referencias

- Baecker, D. (Ed.) (2003). *Kapitalismus als Religion*. Berlín: Kulturverlag Kadmos.
- Benjamin, W. (1972). *Gesammelte Schriften IV*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Benjamin, W. (1974). *Gesammelte Schriften I*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Benjamin, W. (1977). *Gesammelte Schriften II*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Benjamin, W. (1978). *Gesammelte Briefe I*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Benjamin, W. (1985). *Gesammelte Schriften VI*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Benjamin, W. (2007). *Obras. Libro II / Vol. 1* (Trad. de J. Navarro Pérez). Madrid: Abada.
- Benjamin, W. (2016). El capitalismo como religión (Trad. de E. Foffani y J. A. Ennis). *Katatay*, 13-14, 187-191. Disp en <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/127662>
- Bloch, E. (1921). *Thomas Münzer als Theologe der Revolution*. Munich: Kurt Wolff Verlag.

- Di Pego, A. (2022). Hacia una política de lo no-humano [Unmensch]: Walter Benjamin y Paul Scheerbarth. *Anthropology & Materialism* [en línea], Número especial (II). DOI: <https://doi.org/10.4000/am.1685>
- Hamacher, W. (2002). Guilt History: Benjamin's Sketch "Capitalism as Religion". *Diacritics*, 32 (3-4), 81-106. DOI:10.1353/dia.2005.0010
- Khatib, S. (2013). «Teleologie ohne Endzweck». *Walter Benjamins Ent-stellung des Messianischen*. Berlín: Tectum.
- Löwy, M. (2009). Capitalism as religion: Walter Benjamin and Max Weber. *Historical Materialism*, 17, 60-73.
- Ludueña Romandini, F. (2010). Los fundamentos onto-teológico-políticos de la mercancía y del dinero. Una incursión en los orígenes de la religión capitalista [ponencia]. *II Seminario Internacional Walter Benjamin*. Buenos Aires, Argentina. Disp en http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2010/10/mesa-38/ludueña_romandini_mesa_38.pdf
- Nietzsche, F. (2016). De la genealogía de la moral. En F. Nietzsche, *Obras completas. Volumen IV* (págs. 439-560) (Trad. de Diego Sánchez Meca et al.). Madrid: Tecnos.
- Roberto Alba, N. F. (2019). Del capitalismo como religión. Una lectura paradójica de Walter Benjamin. *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, 40 (120), 171-186. <https://doi.org/10.15332/25005375.5383>
- Robinson, B. L. (2021). Climate Justice: Walter Benjamin and the Anthropocene. *The Germanic Review: Literature, Culture, Theory*, 96, 124-142. <https://doi.org/10.1080/00168890.2021.1897502>
- Robinson, B. L. y J. Prade-Weiss (2021). Introduction: Schuld in the Anthropocene. *Germanic Review: Literature, Culture, Theory*, 96, 95-107. <https://doi.org/10.1080/00168890.2021.1897507>
- Schulz, B. (2014). The Guilt Cult of Capitalism versus the Debt of the Living: Walter Benjamin on Schuld and Redemption. *Studies in social & political thought*, 23, 24-31. <https://philarchive.org/archive/ISHSDR#page=26>
- Steiner, U. (2011). »Kapitalismus als Religion«. En B. Lindner (Ed), *Benjamin-Handbuch. Leben - Werk - Wirkung* (págs. 167-174). Stuttgart: J. B. Metzler.
- Vargas, M. (2019). Mito y religión en la interpretación de la modernidad capitalista de Walter Benjamin. *Ideas y valores*, 68 (171), 123-136. <http://doi.org/10.15446/ideasyvalores.v68n171.63863>
- Weidner, D. (2010). Thinking beyond Secularization: Walter Benjamin, the "Religious Turn", and the Poetics of Theory. *New German Critique*, 37 (3), 131-148. <https://doi.org/10.1215/0094033X-2010-017>